

Roberto Arlt y los años sesenta: crítica y recepción¹

Abstract: The 1960s are identified as the key decade in which Arlt's work first became widely read and analysed, and modern criticism began. First, I document Arlt's emergence to a wider Argentine reading public, and then identify the various critical currents in the country: some continue or contest the highly politicised debates of the 1950s; others are new departures in literary and cultural analysis. I conclude by noting Arlt's emergence internationally, both in Spanish-speaking America and more broadly, specifically in the English-speaking world.

Keywords: Arlt, Argentina, 1960s.

Resumen: La década de 1960 es vista como una década clave, en la que la obra de Arlt fue ampliamente leída y analizada y en la que empezó su crítica moderna. En primer lugar, analizo la emergencia de Arlt para un público argentino más amplio y en seguida identifico las varias corrientes críticas en el país: algunas siguen o cuestionan las muy politizadas polémicas de la década de 1950; otras indican nuevos senderos en el análisis literario y cultural. En la conclusión observo la emergencia de Arlt en el escenario internacional, tanto en Hispanoamérica como en el mundo de habla inglesa.

Palabras clave: Arlt, Argentina, década de 1960.

Introducción

En este ensayo se ofrece un comentario sobre una década muy importante en el desarrollo del proceso crítico en torno a la obra del gran escritor argentino, Roberto Arlt. Prácticamente olvidadas desde su muerte, ocurrida en 1942, en vísperas de la época peronista, las obras de Arlt fueron rescatadas del olvido a principios de los cincuenta por el comunista Raúl Larra, de la editorial Futuro, quien también, en 1950, escribió *Roberto Arlt, el torturado*, una obra crítico-biográfica, que a pesar de haber sido criticada universalmente, ha perdurado: la quinta edición apareció en 1986². Los años cincuenta vieron un debate bastante acrimonioso acerca de Arlt, pero como previó Larra en 1962, en la introducción de la tercera edición de *Roberto Arlt, el torturado*, sería en los sesenta cuando Arlt realmente se convertiría en una figura cultural clave.

En este trabajo presentaré una selección de comentarios críticos argentinos de esa época; y a continuación me referiré a otras perspectivas latinoamericanas, así como a algunas que vienen de mi propia cultura, la de habla inglesa. Pero, antes de trazar esta historia, saltemos momentáneamente a nuestro siglo. Se lee lo siguiente:

The modern [Hispano-American] novel of the city begins with Arlt, though this was not his greatest originality. Three other features of his work are fundamental. The main one is the shift from preoccupation with the specific condition of Spanish American man to preoccupation with the human condition generally (Shaw, 2002, p. 77)³.

El juicio de nuestro distinguidísimo colega Donald Shaw atestigua la relevancia mundial que ha alcanzado Arlt, seis decenios después de su muerte.

Hoy se estima mucho a Arlt, como lo demuestran tanto la reciente representación teatral en Buenos Aires y París de una versión de *Los siete locos*, como la segunda traducción al inglés de esta novela, realizada por Nick Caistor en 1998, bajo los auspicios de UNESCO. Desde luego, en lengua castellana hay numerosos trabajos recientes sobre Arlt y ediciones de sus obras. Por ejemplo, en 2000 salieron una edición realmente internacional de *Los siete locos-Los lanzallamas* (la de Archivos) y dos biografías (de Omar Borré, y de Sylvia Saítta). Otra novedad muy importante es el redescubrimiento del periodismo de Arlt: por ejemplo las ediciones de aguafuertes escritas en España en 1935-36⁴. La narrativa corta, también, por fin empieza a ser rescatada y estudiada. Por último, el trabajo bibliográfico, tanto en relación a las obras del mismo Arlt (Saítta, 2000), como a la historia crítica (Borré, 1996) ha avanzado mucho en los últimos años.

Por cierto, durante los años sesenta aparecieron numerosas ediciones de obras de Arlt, quien por ese entonces se convertía en objeto de una crítica sofisticada y hasta cierto punto internacionalizada. En gran parte de la crítica argentina, de toda época, se nota una fuerte tendencia a reflejar los mismos conflictos sociales que se ven en las obras de Arlt, mientras que la extranjera, aunque no ignore este importante aspecto, suele orientarse más hacia aspectos literarios.

La crítica argentina en los años sesenta

Evidentemente, la difusión de las obras de Arlt es tan importante como la crítica, y aquí Mirta Arlt, hija del escritor, desempeñó un papel muy relevante, colaborando con la editora Fabril en la publicación, en tres tomos, de las *Novelas completas y cuentos*, en 1963, y después, en 1968-69 en las ediciones sueltas de las mismas obras. También colabo-

ró en ediciones de las obras de teatro de su padre: una edición de *Saverio el cruel* y *La isla desierta* en 1965, y el *Teatro completo*, en dos tomos, en 1968. Mirta Arlt presenta a su padre como una de las dos principales figuras antitéticas que definen la literatura argentina de 1926 a 1940: la otra es Borges, por supuesto⁵. Con respecto a la narrativa de Arlt, ella nota la influencia dostoyevskiana; asimismo elogia la representación de la vida moderna, que presenta como el reflejo de una experiencia personal: Arlt es un existencialista *avant la lettre*; pero en cuanto a la técnica literaria y cuestiones de carácter lingüístico, no ve nada innovador, sino sólo defectos que resultarían de la difícil situación social y familiar del autor. En la obra teatral, por otra parte, Mirta Arlt señala una visión clásica, muy controlada, y una originalidad absoluta con respecto a la tradición teatral rioplatense. De hecho, el teatro de Arlt ha sido estudiado muy poco hasta hoy. El primer libro es *El teatro de Roberto Arlt*, de Raúl Castagnino, originalmente publicado en 1964, un estudio cronológico y básicamente descriptivo, en el que el crítico describe un segundo aprendizaje del escritor. A diferencia de Mirta Arlt, Castagnino constata en *Trescientos millones*, de 1932, una vacilación expresiva en cuanto a registro, que contrasta con el dominio lingüístico que el crítico considera característico de la narrativa y el periodismo arltianos. Castagnino señala las múltiples referencias literarias, reparando especialmente en la influencia de Pirandello; asimismo constata la estructura básica de dos niveles: fantasía y realidad, y concluye que las obras de la madurez de Arlt como dramaturgo — como *Saverio el cruel*, por ejemplo — tipifican “el carácter de juego de relojería mágica que Arlt asignaba al arte teatral” (1970, p. 63).

Muy distinto es el muy influyente *Sexo y traición en Roberto Arlt*, originalmente publicado en 1965, de Oscar Masotta, quien escribe explícitamente en contra de la crítica existente (con la excepción de ciertos amigos asociados con el grupo *Contorno*) y quiere ver “el contenido político de las novelas de Arlt [...] totalmente recuperado por la izquierda” (1982, p. 11). Somete ciertos actos y actitudes de los personajes principales de las novelas a un análisis despiadado, atribuyéndoles una inseguridad ontológica, una falta de solidaridad, y carencia de una conciencia de clases. Tal vez este estudio no sea precisamente un acercamiento a la obra de Arlt; sin embargo, se lo considera muy importante, por su alta sofisticación ideológica y su rigor exegético.

Una perspectiva más inclusiva es la de Angel Núñez, quien en *La obra narrativa de Roberto Arlt* (1968) analiza estructuras muy similares a las que enfoca Masotta, pero a diferencia de éste, orienta la mirada más bien hacia la sociedad y no exclusivamente hacia el autor. Asimismo, al

proponer que las características lingüísticas identificadas como defectos por Mirta Arlt forman más bien parte de una técnica de desfamiliarización cuya meta es la de activar al lector, ubica a Arlt dentro de un movimiento de renovación literaria. Otro aspecto muy importante del pensamiento de Núñez es que él es el primer crítico que analiza convincentemente *El amor brujo*, la muy poco estudiada cuarta novela de Arlt.

Bien es sabido que dos de los máximos narradores rioplatenses, Cortázar y Onetti, en décadas posteriores rindieron homenaje a Arlt: respectivamente en los prólogos de la edición Lohlé de la *Obra completa*, y de la traducción al italiano de *Los siete locos*⁶; otro, que lo reconoce ya en los sesenta, es Sábato. En *El escritor y sus fantasmas*, de 1963, Sábato ve una Argentina, en crisis desde 1930, cuya historia desde la independencia hasta el presente ha sido un proceso de corrupción. Esta situación según Sábato, produce un “resentimiento metafísico”, el cual se nota en una tradición literaria que va de José Hernández hasta el presente, e incluye a escritores como Arlt y Güiraldes. Desde luego, se conoce el vínculo significativo que hubo entre Güiraldes y Arlt (en 1925, es decir precisamente durante la época de gestación de *Don Segundo Sombra* y *El juguete rabioso*, Arlt fue secretario y protegido de Güiraldes) pero en cuanto a filiación literaria e identidad cultural se los suele considerar como antagónicos.

Noe Jitrik, que se identifica con la izquierda de Masotta y David Viñas, en su *El escritor argentino. Dependencia o libertad* (1967), ejemplifica esta última línea de pensamiento. No obstante, se nota en él una perspectiva más amplia, ya que su discusión de Arlt forma parte de una serie de ensayos magistrales que enfocan la posición del escritor y del crítico, dadas las circunstancias sociales y literarias – tanto históricas como actuales – del país. Plantea la necesaria separación de protagonistas y autor, lo cual le permite hablar del mundo confuso de *Los siete locos-Los lanzallamas* sin la necesidad de condenar al autor por su supuesta falta de entendimiento socio-político. En cuanto a las respectivas posiciones de Güiraldes y Arlt, Jitrik identifica 1926 como un año clave: *Don Segundo Sombra* cierra el ciclo de la literatura del campo mientras que *El juguete rabioso* inicia el de la ciudad.

David Viñas, gran narrador y crítico, ha intervenido desde el principio en el debate acerca de Arlt: perteneció al grupo *Contorno* que atacó a Larra durante los años cincuenta. Su crítica de Arlt suele ser contundente: ve en él la expresión de una condición pequeño-burguesa humillada, ilógica, deshonesto y despreciativa. El prólogo de su *Antología* de Arlt, publicada en Cuba en 1967, revela otras dimensiones de su pensamiento. Ahora interviene de manera decisiva en el mismo debate cultural polarizado entre partidarios de Arlt y Borges al que se

refiere Mirta Arlt, diciendo que ciertos escritores en los cincuenta "prácticamente lo tomaron [a Arlt] como bandera de polarización y polémica frente a todo lo que Jorge Luis Borges, la revista *Sur* [...] significaban" (Arlt, 1967, p. xviii). Se nota que para sus propósitos crítico-docentes Viñas prefiere como modelo la relativa sencillez estructural de *El juguete rabioso*, aunque no es muy evidente que esta obra, que se inició a principios de los años veinte y se publicó en 1926 pueda, como dice Viñas, reflejar la visión de Arlt de la Buenos Aires de 1930. No obstante, y a pesar de que Viñas haya criticado la ideología de Arlt en muchas ocasiones, se puede sospechar que no desprecia del todo las grandes novelas que Arlt escribió en esa época. Dice: "Esa misma heterodoxia, ese bullente desorden [en las dos novelas] son ingredientes decisivos en la vida de sus personajes, en las tensiones de sus dramas y hasta en la trascendencia total de su obra" (Arlt, 1967, p. xviii).

De las demás líneas críticas, más o menos influyentes o excéntricas —y son muchas— sólo queda lugar para mencionar algunas. David Maldavsky, en *Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt* (1968) emplea un enfoque psicoanalítico, pero termina proponiendo una hipótesis con una resonancia sociológica más amplia: analizando el comportamiento patológico de los protagonistas arltianos masculinos en cuanto a la vida sexual, sugiere que los personajes femeninos representan una tradición criolla establecida que atrapa a los masculinos —quienes representan la inmigración— frustrando sus anhelos, heredados de los padres, de volver a su tierra de origen. Mientras tanto, Adolfo Prieto, en "La fantasía y lo fantástico en Roberto Arlt", el ensayo que aparece en 1968, acompañando el hasta entonces casi desconocido cuento largo de Arlt, *Un viaje terrible*, observa —y lo considera un defecto— que en obras como *Los siete locos* no hay una distinción clara entre lo real y lo fantástico o fantasioso. Aparecen varias selecciones de la obra periodística de Arlt en esta década. En una, *Nuevas aguafuertes porteñas*, que data de 1960, Pedro Orgambide presenta a Arlt como un agudo observador social, el "cronista de 1930". El crítico propone que se tome en serio lo que dice Arlt, en vez de someterlo a análisis políticamente motivados; nota que a fines de los cincuenta se vive "en momentos en los que los pintoresquistas de derecha como los populistas de izquierda disputan sobre la herencia de Arlt" (Arlt, 1960, p. 11). Las cuestiones relativas a la explotación de distintos géneros literarios y registros léxicos dentro de un texto, interesan a muchos críticos modernos, dentro y fuera del país; y son temas que, como ya vimos, algunos críticos como Mirta Arlt y Angel Núñez abordan tentativamente. Dentro de esta temática un área de suma importancia es la del uso del lenguaje

popular, sobre todo del lunfardo. Los especialistas en lunfardo partidarios de Arlt, como Tulio Carella o José Gobello, elogian a Arlt y lo incluyen en su canon. Gobello y Cañas, por ejemplo, en 1961, en su *Primera antología lunfarda*, opinan que Arlt, "respetuoso de la realidad [...] con una estética que no sólo admite sino que exige la utilización del idioma vivo, usó el lunfardo como uno de los ingredientes naturales de su prosa" (1961, p. 21). David Viñas, sin embargo, discrepa. Dice:

Arlt reconoce el lenguaje popular que lo seduce, pero del que se distancia con cierta cautela al poner los vocablos y los giros populares entre comillas como si con ese procedimiento tipográfico las tomase con las puntas de los dedos o las conjurase (Arlt, 1967, p. xvi).

Por último, consideremos brevemente la cuestión de la filiación de Arlt en el contexto de Boedo y Florida, los dos principales grupos literarios en Buenos Aires durante los años veinte: es una cuestión que ha suscitado mucho debate en décadas posteriores, y sobre la que Arlt se pronunció en más de una ocasión. Curiosamente, en los sesenta en la Argentina, este tema, por lo menos en relación a Arlt, fue de poco interés. Por cierto, al final de la década, en 1969, Roger Pla, en su *Novela nueva y narrativa argentina*, escribe acerca de Arlt, en el contexto de Boedo. Sin embargo, inverosímilmente, en tres números consecutivos de la revista *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, que aparecieron en 1968 y que tratan precisamente de los años veinte, no hay referencia alguna a los vínculos entre Arlt y los miembros de los dos grupos. Los tres números se titulan: (40) *Florida y la vanguardia*; (41) *Boedo y el tema social*; (42) *La novela moderna: Roberto Arlt*.

La crítica en el extranjero

Cruzando el Río de la Plata, notamos que la crítica uruguaya en los años sesenta tiende a enfocar a Arlt dentro de un proceso literario que tiene aspectos rioplatenses y mundiales. Alberto Zum Felde, por ejemplo, en *La narrativa en Hispanoamérica*, que se publicó en Madrid, en 1964, relaciona a Arlt con su contexto literario inmediato, el de Florida y Boedo. Observa que Arlt trata indirectamente de la realidad sociológica, constatando que el verdadero enfoque de la narrativa arltiana está "en el plano psicológico de la personalidad, de la introspección, concentrando su intención en la experiencia anímica, no por ello menos representativa". También, y contrariamente a lo que dice Masotta, Zum Felde afirma la línea de la herencia dostoyevskiana: "La corriente dostoyevskiana asume así en él mayor intensidad virtual, su verdadera dimensión de conciencia hacia lo profundo" (1964, p. 300).

Otro distinguido comentarista es Emir Rodríguez Monegal, cuyo enfoque, en 1969, en *Narradores de esta América*, también es bastante amplio, aunque sólo en cierto sentido. Él considera a su compatriota Onetti (y no a Arlt) como el verdadero punto de quiebre de la narrativa urbana rioplatense y como el iniciador de la nueva narrativa continental. Pero, eso sí, reconoce el papel fundamental de Arlt, así como el carácter partidista y conflictivo de la literatura y crítica argentinas: en tal sentido relata un encuentro entre Borges y Onetti, que aparentemente presenció. De hecho, Arlt no figura en la conversación, pero luego Rodríguez Monegal se da cuenta de que el acento de “compadrito italiano”, que usa Onetti y en que repara Borges, representa la presencia y el reproche de “Ese mismo Roberto Arlt que, antes que Onetti, que Marechal, que Sábato y que Cortázar, había colonizado algunas zonas profundas de la triste Buenos Aires” (1974, p. 106).

Es posible que las perspectivas amplias que caracterizan los trabajos de estos dos críticos uruguayos en los sesenta, se deban en parte a otro compatriota, Angel Rama, quien en 1958, señalando la llegada a Montevideo de una nueva edición de cuatro obras de Arlt (la de Losada), había escrito en el número del 14 de octubre de la revista *Marcha*, una brillante apreciación del autor. Rama da un resumen de la historia de la crítica arltiana y, comentando sobre el contexto de los años veinte, constata que Arlt simpatizaba con Boedo (pero que, como escritor, no cabía dentro del grupo). También ofrece la convincente hipótesis de que gran parte del interés en las obras de Arlt que empieza a manifestarse en la Argentina hacia fines de los cincuenta, se debe a que los de la generación nacida en los veinte ya quieren “estudiar lo que existía cuando ellos nacieron y que no pudieron vivir”. Bastará una cita para mostrar la importancia de Arlt, a los ojos de Rama:

Sus personajes, y la aventura que ellos cumplen, proceden de la actitud del soñador, que eso fue Arlt en primerísimo término; un hombre de tal capacidad fabulosa e inventadora por encima de la realidad, como no conozco otro ejemplo americano y junto al cual nada menos que Borges parece un compo-
nedor de hechos ciertos (1958, p. 22)⁷.

Volviendo la mirada hacia el mundo de habla inglesa, vemos que la noticia de las obras de Arlt llegó muy tarde a Gran Bretaña: la primera mención parece ser la de la gran hispanista Jean Franco, en *An Introduction to Spanish-American Literature*, de 1969. Cabe decir que su magistral obra pionera contiene algunos errores bibliográficos respecto a las obras de Arlt (todavía sin corregir en la tercera edición, en 1994); no obstante, Franco identifica el papel fundamental de Arlt en

la narrativa argentina, y lo reconoce, junto con Asturias, Borges y Carpentier, como uno de los imprescindibles iniciadores de la moderna narrativa continental. Al parecer, Norteamérica se enteró un poco antes: Luis Harss, en su panorama de la narrativa latinoamericana, *Into the Mainstream* (1967), una obra tal vez mejor conocida en la traducción al castellano, *Los nuestros* (1968), escribe muy evocativamente acerca de Arlt, como escritor argentino. Aunque no le atribuya relevancia continental, por lo menos lo reconoce como precursor de Onetti. En el contexto específico de la crítica arltiana, Borré (1996, p. 239) menciona tres obras de Fernando Alegría, profesor en la Universidad de California, Berkeley, publicadas en México y Buenos Aires entre 1959 y 1967. Curiosamente, la que pudo ubicarse, la segunda edición de *Historia de la novela hispanoamericana* (1965), no tiene referencia alguna a Arlt. Es una omisión muy sorprendente, ya que esta edición fue redactada con la ayuda de varios escritores argentinos, entre ellos Sábato.

Terminemos con la visión globalizante de Carlos Fuentes, quien en 1969, en *La nueva novela hispanoamericana*, estima que fue en el Río de la Plata donde empezó la modernidad literaria hispanoamericana. Identifica a Horacio Quiroga, Felisberto Hernández, Roberto Arlt y Macedonio Fernández como las cuatro figuras clave; señala el humor y —sobre todo— la contaminación del lenguaje como los atributos fundamentales de esta narrativa moderna transformada. Por eso, quizá entendemos por qué no figura Borges en la lista.

Conclusión

En conclusión, hemos visto que desde fines de los años cincuenta la obra arltiana pudo llegar a un público lector numeroso en el Río de la Plata. Simultáneamente, aunque todavía no admitiese plenamente el concepto de una escritura problemática, y se abstuviese de producir análisis pormenorizados de las principales obras narrativas, sin embargo, la crítica argentina ya se caracterizaba por su complejidad, y fue descubriendo los temas que serían los puntos de partida para los grandes avances críticos en las décadas siguientes. También vimos como las obras de Arlt empezaban a conocerse internacionalmente; poco después se empezó a traducir *Los siete locos* y a escribir sobre Arlt en el extranjero. Se puede afirmar, por consiguiente, que los sesenta vieron el comienzo de la madurez de la obra arltiana, es decir que fue la época en que —lo quisieran todos o no— dentro y fuera de la Argentina, esta obra pasó a formar parte de muchas visiones o configuraciones— complementarias y conflictivas— de nuestro mundo. Como famosamente dijo Arlt en el prólogo de *Los lanzallamas*: “El porvenir es triunfalmente

nuestro. Nos lo hemos ganado con sudor de tinta y rechinar de dientes, frente a la 'Underwood', que golpeamos con manos fatigadas, hora tras hora, hora tras hora. [...] Y que el futuro diga" (1931, p. 6).

Notas

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el VIII Congreso Internacional del CELCIRP, en la Universidad de la República, Montevideo, en julio de 2002, gracias a una beca de la British Academy.
2. Por ejemplo, en 1962 Nira Echenique rechaza una lectura politizada de un Arlt "torturado" (el término usado por Larra); prefiere ver a un individuo cuyas obras reflejan su desesperación, impotencia y exasperación.
3. "La moderna novela urbana de Hispanoamérica empieza con Arlt, aunque este aspecto no sea el más trascendental de su obra. Su mayor originalidad está en el cambio de perspectiva que inicia: él no se preocupa únicamente por la condición hispanoamericana, sino que enfoca la condición humana universal", (la traducción es mía).
4. Véase "Roberto Arlt: A Brief Bibliographic Introduction".
5. Aunque muchos grandes escritores y críticos – como Onetti, Cortázar, Sábato y Piglia – hayan señalado la importancia de Arlt, no es un juicio universal. Por ejemplo, el crítico británico Edwin Williamson, en las casi quinientas páginas de su magnífica biografía, *Borges. A Life* (2004), sólo nombra a Arlt una vez, de paso, en una lista de los miembros de Boedo.
6. Este ensayo ha sido reproducido muchas veces, y suele llevar el título "Semblanza de un genio porteño".
7. Agradezco a Pablo Rocca por haberme llamado la atención sobre este texto, y a Osvaldo Musto por habérmelo obtenido en la Biblioteca Nacional, Montevideo.

Referencias

- Alegría, Fernando. *Historia de la novela hispanoamericana*. 2ª ed. México: Ediciones De Andrea, 1965.
- Arlt, Roberto. *Los lanzallamas*. Buenos Aires: Claridad, 1931.
- _____. *Nuevas aguafuertes porteñas*. Ed. Pedro Orgambide. Buenos Aires: Hachette, 1960.
- _____. *Novelas completas y cuentos*. Ed. Mirta Arlt, 3 tomos. Buenos Aires: Fabril, 1963.
- _____. *Saverio el cruel y La isla desierta*. Ed. Mirta Arlt. Buenos Aires: EUDEBA, 1965.
- _____. *Antología*. Selección y prólogo de David Viñas. La Habana: Casa de la Américas, 1967.
- _____. *Teatro completo*. Ed. Mirta Arlt, 2 tomos. Buenos Aires: Schapire, 1968.
- _____. *Un relato inédito: Un viaje terrible*. Ed. Adolfo Prieto. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1968.
- _____. *I setti pazzi*. Prólogo de J. C. Onetti. Milano: Bompiani, 1971.
- _____. *Obra completa*. Prólogo de Julio Cortázar, 2 tomos. Buenos Aires: Lohlé, 1981.
- _____. *The Seven Madmen*. Tr. Nick Caistor. London: Serpent's Tail/UNESCO, 1998.

- _____. *Los siete locos. Los lanzallamas*. Coordinador Mario Goloboff. Paris: Archivos, 2000.
- Borré, Omar. *Roberto Arlt y la crítica (1926-1990)*. Buenos Aires: América Libre, 1996.
- _____. *Roberto Arlt. Su vida y su obra*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- Capítulo. *La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, n° 40, 1968.
- _____. *Florida y la vanguardia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, n° 41, 1968.
- _____. *Boedo y el tema social*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, n° 42, 1968.
- _____. *La novela moderna: Roberto Arlt*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.
- Castagnino, Raúl H. *El teatro de Roberto Arlt*. 2ª edición. Buenos Aires: Editorial Nova, 1970; 1ª edición: La Plata. Universidad Nacional, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1964.
- Echenique, Nira. *Roberto Arlt*. Buenos Aires: La Mandágora, 1962.
- Franco, Jean. *An Introduction to Spanish-American Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
- Fuentes, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México, Cuadernos de Joaquín Ortiz, 1969.
- Gobello, José y Luis Soler Cañas. *Primera antología lunfarda*. Buenos Aires: Las Orillas, 1961.
- Harss, Luis y Barbara Doman. *Into the Mainstream*. New York: Harper & Row, 1967; versión castellana: *Los nuestros*. Buenos Aires: Sudamericana, 1968.
- Jitrik, Noe. *El escritor argentino. Dependencia o libertad*. Buenos Aires: Ediciones del Candil, 1967.
- Larra, Raúl. *Roberto Arlt, el torturado*. Buenos Aires: Futuro, 1950; 3ª edición: Buenos Aires: Quetzal, 1962.
- Maldavsky, David. *Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Escuela, 1968.
- Masotta, Oscar. *Sexo y traición en Roberto Arlt*. 2ª ed. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982; 1ª edición: Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1965.
- Núñez, Angel. *La obra narrativa de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Nova, 1968.
- Onetti, Juan Carlos. "Roberto Arlt". En *Requiem por Faulkner y otros artículos*. Ed. Jorge Ruffinelli. Buenos Aires: Calicanto, 1976. pp. 127-37; 1ª edición: Montevideo: Arca, 1975.
- Pla, Roger. *Novela nueva y narrativa argentina*. Rosario: Editorial Biblioteca, 1969.
- Rama, Angel. "Vuelven los 'Twenties'. Roberto Arlt o de la Imaginación". *Brecha*, número 934, 14 de octubre, 1958. pp. 22-3.
- Rodríguez Monegal, Emir. *Narradores de esta América*. 2ª ed, tomo 2. Buenos Aires: Alfa Argentina, 1974; 1ª edición: Montevideo: Alfa, 1969.
- Sábato, Ernesto. *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires: Aguilar, 1963.
- Saítta, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos: una biografía de Arlt*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Shaw, Donald L. *A Companion to Modern Spanish American Fiction*. London: Támesis, 2002.
- Williamson, Edwin. *Borges. A Life*. Viking Penguin: New York and London, 2004.
- Zum Felde, Alberto. *La narrativa en Hispanoamérica*. Madrid: Aguilar, 1964.

* Traducción del *abstract* por Walter Carlos Costa. Revisión da la traducción por Patricia Willson.